

## El Mundial que todos debemos jugar

Ciudadanía, 14/07/2014



Terminó el mundial de fútbol, la final fue para Alemania y en Argentina se volvió a festejar como luego de la semifinal, esta vez como en oportunidades

anteriores, todo terminó con grupos de vándalos que no permitieron la valoración de nuestro equipo con los incidentes

Si se tiene en cuenta el desarrollo del mundial, a las potencias futbolísticas eliminadas y que hasta el dueño de casa fue humillado con siete goles, frente al campeón, que a la Selección Argentina solo le haya convertido un gol en tiempo suplementario; lo de nuestros futbolistas fue más que digno. Eso hizo que la gente volviera a salir a las calles y que posiblemente al llegar los jugadores al país, sean recibidos con otra multitudinaria convocatoria. El problema (si hay libertad para analizar el fútbol) es que el gol de Alemania fue evitable, el arquero de gran actuación en el partido y durante todo el mundial, tuvo una respuesta inexplicable, moviéndose al revés de la jugada (es difícil saber que vio, si se quedaba parado en el lugar, quizá lo tapaba) y que de paso las 3 o 4 (quizá más, según cómo se vea) que tuvieron los delanteros, fueron muy mal resueltas y todas las ocasiones pudieron terminar adentro del arco alemán. Es real que varias de Alemania también, si no hubiera sido por Romero y el palo.

Como dije en la [columna anterior](#), la Selección Argentina que llegó a Brasil brillando por sus delanteros, termina el mundial, admirada por su arquero, sus medio campistas y sus defensores. También destacué, que lo más valioso que dejó este equipo y

este mundial para nosotros, fue el juego en conjunto, la solidaridad y que no se dependa de las individualidades. El otro problema, es que una cosa es no depender y otra que casi no aparezcan. Messi sigue sin ser el mejor Messi en la selección y fue su segundo mundial. Higuaín podía dejar de ser el cuento del buen Pipa y hacer historia, pero no lo consiguió. Agüero siempre estuvo disminuido y por debajo de su rendimiento físico. Palacio un desconocido definidor, en comparación al que conocíamos. Y solo tienen el beneficio de la duda, Lavezzi que nadie se explica porqué Sabela lo sacó y De María que luego de brillar y lesionarse, no se recuperó para jugar, no se cómo hubiera sido esta final, con ellos hasta el final.

Perdimos el partido, perdimos la copa, ¿perdimos nosotros?

No se cual es la incoherencia que nos lleva a pensar, que cuando juegan nuestros seleccionados o compiten nuestros deportistas, todos sentimos, que ganamos o perdimos. Ellos juegan, ellos entrenan, ellos se esfuerzan, ellos dejan todo o no, para conseguir sus logros. Nosotros solo podemos alentarlos, apoyarlos, festejar o llorar, pero no somos quienes ganamos o perdemos.

Nuestros futbolistas, nuestros deportistas, tampoco representan al Estado, a la Patria, a la Bandera y no suman ni restan a nuestra historia como Nación.

Los Futbolistas representan a la AFA, los Rugbiers a la UAR, los Basquetbolistas a la Federación Nacional de Basquet, los Atletas al COA y así cada deportista y deporte representa a su asociación nacional.

Sentirse representados por ellos es muy bueno, la mayoría son grandes ejemplos en particular para los más jóvenes, por su esfuerzo para lograr sus objetivos. Pero de ahí a sentirnos ellos y a la vez sentir que cuando ellos ganan nosotros ganamos y cuando pierden nosotros perdemos, es al menos una proyección errónea.

El país, buena parte de latino américa y quizá en algunos otros lugares del mundo, el mundial paralizó todo, en Argentina se adelantó que si ganaba la selección, el lunes habría asueto, todos estuvimos más de 20 días pendientes de Brasil. Se que hay cuestiones que se presentan como indiscutibles y quizá esta sea una de ellas, pero desde ningún punto de vista, parece normal actuar de esta manera. La atención en el mundial trascendió de lo colectivo a lo particular, escuché gente amiga, personas cercanas que por otra parte son educados e informados, que decían, *bueno ahora voy a hacer tal o cual cosa que tenía postergada por el mundial*. No me excluyo de las generales de la ley (ley que nos auto impusimos) ya que algunas de mis actividades comerciales con los partidos tuvieron mayor demanda y debía prestarles más tiempo y atención. La sensación generalizada fue que estábamos concentrados en ser campeones. En ser campeones todos.

No lo fuimos, y como no hago ningún tipo de proyección triunfalista, tampoco me siento subcampeón. Los jugadores se ganaron eso, los valoro y los aplaudo por su logro.

Seguimos siendo los mismos, como dije en la [nota anterior](#), este lunes seguiremos teniendo los mismos problemas que teníamos antes del mundial y en la mayoría de ellos, sí tenemos parte y gran responsabilidad.(por suerte no hay asueto, así podemos trabajar en resolverlos)

Nuestro verdadero mundial, nuestra competencia real es el del día a día, es este año y medio que tenemos por delante, es el de la solidaridad en una crisis que sin duda será muy seria, es que esta vez no dejemos solos a los chicos en la pobreza y ya que el fútbol nos motiva tanto, hayamos aprendido lo que este seleccionado nos dejó.

Sabela con el tiempo será recordado como un técnico honesto, simple, cercano a los jugadores y que sobretodo priorizó el juego defensivo del seleccionado. No se si seguirá o no, sin duda se merece otra oportunidad, poder encontrar un funcionamiento más equilibrado, un nexo real entre defensa y ataque y que se sostenga por una vez, la continuidad que nunca tuvo la selección.

Fuera de lo futbolístico, aunque el DT lo dijo desde ese lugar, Sabela nos dejó al menos dos conceptos: uno, que los

verdaderos logros se consiguen en conjunto y con solidaridad, haciendo cada cual lo que debe y lo mejor que pueda. Y luego, creo el más importante que en fútbol, aunque esto se podría trasladar a otros aspectos, los argentinos creemos que somos más de lo que somos.

Alemania estuvo en casi todos los últimos mundiales, entre los cuatro mejores. También por mencionar a los otros dos semifinalistas, Holanda y Brasil son siempre protagonistas. Argentina hacía 24 años no pasaba a semifinal, y hace 28 años salió campeón por segunda vez en su historia. Para los que somos grandes, no está mal, vimos dos veces campeón y dos subcampeón a nuestra selección, los chicos no la vieron nunca, hasta esta vez y quizá por eso, son los más desilusionados.

Así como nos cuesta reconocer que no somos tan buenos como creemos o nos creemos más de lo que somos en fútbol como dijo Sabela, también y aunque se trate de una minoría, no aceptamos que los vándalos, los violentos, los delincuentes y los ignorantes que nos arruinaron los festejos, son parte de nuestra sociedad.

Son producto de nuestra sociedad.

Son resultado de la desidia, la falta de educación, la pobreza estructural y la nula prevención.

Prevención que es imposible hacer, si antes no se reconoce la realidad. Porque muchos de los hechos violentos, los saqueos, los destrozos, las tomas de tierras y las presiones que se ejercen con grupos de choque, solo responden a internas políticas o de facciones partidarias.

Sin duda el mundial que debemos jugar todos, no es deportivo, es social y aunque vándalos puede haber siempre y de cualquier sector social, hay que hacer llegar el claro mensaje, que la convivencia no se los va a permitir y que no se van a votar candidatos, que controlen estos grupos. En un año de campaña puede llegar a cambiar algo, pero para eso, la sociedad no los debe producir (ni la política amparar)